

ULRICA

LIBROS Y LITERATURA

PERFILES
**GLORIA
ALCORTA**

DENTISTA
Un cuento de
Luis Mey

ANCESTRAS
11 escritoras en una
lectura muy personal.

Entrevista exclusiva
DIRAN SIRINIAN
COLECCIONISTA DE INSTANTES

POESÍA
Yanina
Azucena

SUSCRIBITE
GRATIS
HACIENDO
CLICK
AQUÍ





ULRICA

Libros y literatura

A MODO DE EDITORIAL

Presencias

Es indudable que la literatura perdura más allá del tiempo y de la vida de sus autores. Lo escrito puede tener una potencia más grande que la vida misma. Ese es el caso de la obra de Jorge Luis Borges. Nadie puede dudar, honestamente, de los méritos de sus textos. En ellos está su inmortalidad. Pero no es menos cierto que **María Kodama**, a quién despedimos recientemente, fue la responsable de que Borges hoy sea para nosotros tan cotidiano como una presencia real y palpable.

Con su sonrisa amable, su voz pequeña y tímida que adquirió un color borgesiano con el paso de los años, su fina ironía y su ferrea voluntad, María Kodama logró que el paso del tiempo y la ambición de los hombres no hicieran ninguna mella en la memoria y obra del hombre al que tanto amó.

En su voz y su presencia podíamos encontrar al Borges vivo. En conferencias, prólogos, charlas, festivales, congresos y homenajes, lo mantuvo presente. Con sus ochenta y seis años a cuestas y una lenta enfermedad, fue una trabajadora infatigable por la literatura y se mantuvo al frente de la *Fundación Internacional Jorge Luis Borges*, que fundara en 1988.

Con Borges escribió *Atlas* (1984) y tradujo textos para *Breve antología anglosajona* (1978) y para *La ensoñación de Gylfi* (1984). Y le dedicó un libro al cumplirse treinta años del fallecimiento del gran escritor argentino: *Homenaje a Borges* (2016).

Pero en ella también convivían una voz e ideas propias. No solo fue la «viudedad de Borges». En los últimos años, tal vez con la seguridad de la vejez, decidió dar a conocer al mundo a la mujer detrás del personaje. Publicó un libro de cuentos, *Relatos* (2017) ilustrados por una veintena de obras de Alessandro Kokocinski, y, para sorpresa y escándalo de no pocos, *La divisa punzó* (2022), un libro dedicado a Juan Manuel de Rosas y su tiempo, de corte revisionista, en coautoría con Claudia Frías.

Con María Kodama se pierde una de las figuras relevantes del quehacer intelectual argentino y, en cierto modo, llega a su fin la presencia viva de Borges. **Ahora, son de la eternidad. ■**



CONTENIDO

Pág. 4: Recomendados del mes

Nuestros seleccionados de este mes de editoriales independientes.

Pág. 8: Clásico

Un hijo de su tiempo, por **Jesús De la Jara**.

Pág. 10: Diran Sirinian

Entrevistamos al librero anticuario y coleccionista sobre su nuevo libro de fotografía.

Pág. 15: Librescas

Revolución en la literatura, por **Juan Francisco Baroffio**.

Pág. 16: Ancestras

Una lectura personal de once escritoras maravillosas, por **Claudia Capel**.

Pág. 20: Gloria Alcorta

Un reencuentro con la maravillosa escritora franco-argentina, por **Christian Kupchik**.

Pág. 22: Poesía

Capiatá, de **Yanina Azucena**.

Pág. 26: Narrativa

Dentista, un cuento de **Luis Mey**.

Pág. 30: Divagues

Alicia Jurado en diálogo, por **Axel Diaz Maimone**.



Pág. 32: Especial

Homenaje

Pág. 33: Artista visual del mes

La pintura de 嶋村到 (**Itaru Shimamura**) que ilustró nuestra portada, en todo su esplendor.

«Después de la verdad nada hay tan
bello como la ficción.»

Antonio Machado

Staff

Director:

Juan Francisco Baroffio

@queremoslibros

Editora:

Gisela Paggi

@bibliogigix

Ilustradora principal:

Mirabella Stoor

@mirbellastoor

Colaboradores frecuentes:

Lucía Osorio

@bibliotacora

Jesús De la Jara

@jesusdelajara.c

E-mail:

ulrica.revista@gmail.com

Web:

www.ulricarevista.com

Domicilio:

Olascoaga 2450 (7403)

Sierras Bayas - Prov. de Buenos Aires

Argentina

ISSN 2718-7543

Colaboraron en este número

Yanina Azucena

Claudia Capel

Christian Kupchik

Axel Diaz Maimone

Luis Mey

嶋村到 (Itaru Shimamura)

Diran Sirinian

Nuestros amigos

Esta revista ve la luz, en parte, gracias a la generosidad de los artistas y autores que comparten sus creaciones, sin percibir un justo honorario, para que lleguemos a más lectores. También, contamos con la cooperación de amigos de editoriales, librerías y festivales que ayudan a mantener viva la cultura del libro. Haciendo click en sus publicidades podrás ver más de su trabajo y ponerte en contacto.



**Conocé nuestra página
haciendo click**

BIBLIOTECAS

Por Gisela Paggi
@bibliogigix

VV. AA.: *Bibliotecas*. Ediciones Godot. Buenos Aires, 2023.

En septiembre de 1931 Federico García Lorca, en la inauguración de la biblioteca en su Fuente Vaqueros original, pronunció un discurso y en él dijo una de sus frases más memorables y, en sí, una de las frases más bellas que se han formulado sobre el libro: «*No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro*».

Aquellos que vivimos al libro como un amor fraternal, que no tiene dobleces, entendemos que un libro conlleva una libertad, una victoria, y que varios libros presuponen una utopía: la que soñara Borges en *La biblioteca de Babel*. Tener una biblioteca que tenga la medida de nuestro ego es el sueño de todo lector que, a su vez, es una especie de coleccionista. Y cada una de nuestras bibliotecas implica pequeñas decisiones personales y las construimos a nuestra imagen y semejanza.

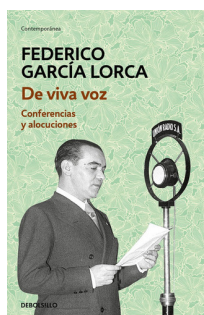


En *Bibliotecas*, la editorial Godot reunió breves anecdóticos de diversos autores que nos abren las puertas a ese universo individual que son sus bibliotecas. En cada texto se narra una historia de vida, un secreto, una manía. Selva Almada, Jorge Carrión, Mercedes Halfon y Edgardo Scott entre otros, son los narradores de pequeñas historias con una protagonista en común: la biblioteca.

Es fácil encontrar el lugar del reconocimiento. Implica una victoria encontrar mencionado por alguno de ellos ese libro que también nosotros atesoramos. Comprendemos el dolor de algún desprendimiento y reímos con aquellos guiños que implican un código secreto entre lectores.

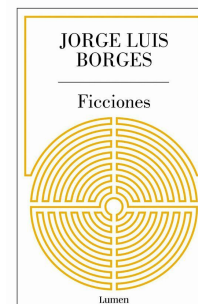
Bibliotecas es el libro con el que Ediciones Godot celebró su libro número 200 publicado. Un homenaje al libro y a las bibliotecas que le dan un sentido a nuestras vidas y que nos incentivan a continuar en la construcción de nuestra propia Babel. ■

Para ampliar el combo:



Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros, de Federico García Lorca (en *De viva voz: Conferencias y alocuciones*; Debolsillo, 2021): Discurso inaugural de la biblioteca de Fuentes Vaqueros, Granada. En él, compone un texto de profunda belleza sobre el libro y su historia.

La biblioteca de Babel, de Jorge Luis Borges (en *Ficciones*; Sudamericana, 2011): uno de los más memorables cuentos del autor, en el que nos presenta la posibilidades metafísicas de una biblioteca de libros infinitos que desafían nuestra imaginación.

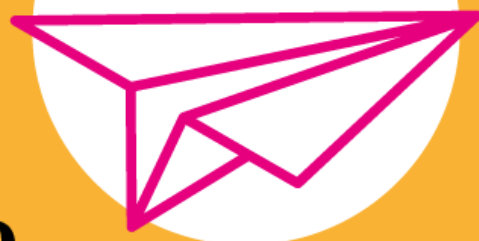


HISTORIA

TODO ES

Regale y
regálese la
suscripción a
su revista favorita...

al lector
sin escalas



www.todoeshistoria.com.ar

SER AFRODESCENDIENTE EN AMÉRICA LATINA

Por Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros

PINEGA G., Esther: *Ser afrodescendiente en América Latina. Racismo, estigma y vida cotidiana.* Prometeo. Buenos Aires, 2023.



Chistes. Frases populares. Refranes. Una mirada escrutadora en la calle. Todo esto forma parte del racismo solapado con que deben convivir las personas afrodescendientes en los países de América Latina. **Esther Pineda G.**, escritora y académica de larga trayectoria y renombre, se enfoca en este libro en la vida cotidiana de las personas racializadas.

Es común escuchar que en Latinoamérica no hay racismo. Los gobiernos se ufanan de eso, los medios lo minimizan y las sociedades, en general, lo repiten. Pero, como analiza la autora, el 96% de las personas afrodescendientes entrevistadas para su libro, considera que hay racismo en sus respectivos países. Ahora bien, ¿a qué se debe esta disparidad de visiones?

La autora estudia los diversos mecanismos económicos, sociales y políticos con los que se ejerce la discriminación. Apunta que el no tener leyes segregacionistas como las Leyes de Jim Crow (USA), de Nüremberg (Alemania nazi) o del

Apartheid afrikáner (Sudáfrica) no significa que nuestros países sean lugares seguros y de libre desarrollo personal e intelectual para las personas afro y especialmente para las mujeres afro.

América Latina es el continente donde mayores desigualdades económicas existen. Y en todos, las poblaciones afro e indígenas se ven desplazados hacia la pobreza y la marginalidad. La constante burla naturalizada y los estereotipos son instrumentos en apariencia blandos, inofensivos, que perpetúan la herencia racista construida desde los tiempos coloniales.

La autora, fiel a su estilo y vocación, no propone una mirada revanchista cargada de odio. Como si hiciera propio el sueño de Marthin Luther King Jr., Esther Pineda ahonda en una realidad compleja e invisibilizada y nos invita a la reflexión colectiva e individual, con la convicción de que solo en el verdadero rostro de nuestros pueblos está la llave para derribar el racismo nuestro de cada día. ■

Para leer en sintonía:



La próxima vez el fuego, de James Baldwin (Sudamericana, 1967. Trad. Matilde Horne): Dos ensayos en forma de cartas en los que reflexiona sobre los afroestadounidenses y como el racismo es usado para mantenerlos en la marginalidad económica, cultural y política.

Por qué no hablo con blancos sobre racismo

de Reni Eddo-Lodge (Península, 2018.

Trad. Ana Camallonga): La periodista inglesa expone los mecanismos del racismo estructural y confronta a los que lo niegan y disfrutan del privilegio blanco.



Parezca y desaparezca Paulo Leminski

Su ciudad fue Curitiba (“lugar donde existen pinos”, según la etimología guaraní). Fagocitador de todas las tradiciones, polaco, negro, practicante del zen, el judo y el haiku, letrista de canciones, publicista, traductor, poeta, ensayista, novelista. “Un mestizo curitibano”, como se definía, y su intensa vida breve de 44 años.

Sea esta antología de sus poemas, bautismo de satoris, mazazo de iluminaciones, iniciación a toda su compleja obra. Sea sobre todo lo que enuncia su palabra-invencción: Perhappiness. Tal vez felicidad. Textos para alimentar esa salutífera ilusión de un Brasil voraz, grafomaniaco, sintético. “Mientras haya un fonema, no voy a estar solo” dijo.

Así sea, Paulo Leminski.

AMALIA SATO



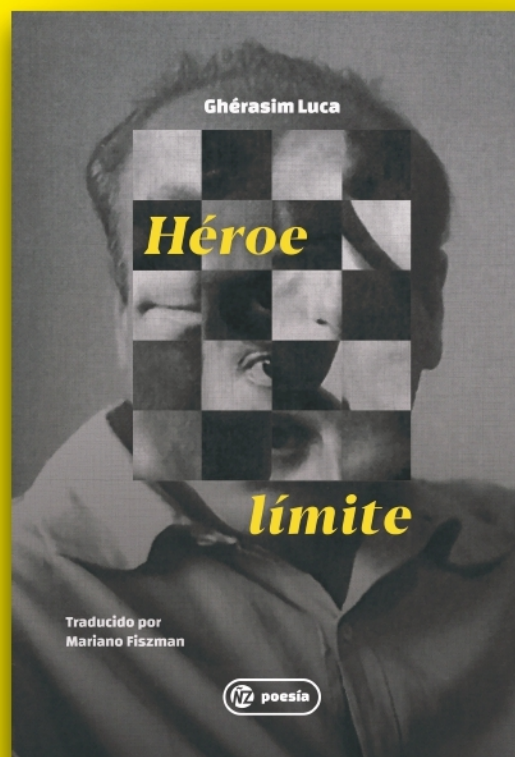
178 p., 20x14cm

Traducido por Alejandro Güerri

Héroe Límite Ghérasim Luca

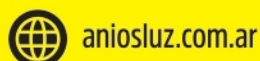
A casi 30 años de su muerte, la obra de Ghérasim Luca es bastante ignorada en Francia, por no hablar del resto del mundo, donde la circulación de sus textos es casi nula, ya que se lo ha traducido muy poco. Curiosamente, algunas de las primeras traducciones fueron al castellano y se hicieron en Argentina. Se publicaron entre 1958 y 1960 en tres revistas de poesía: Serpentina y Ka Ba, dirigidas por Tilo Wenner, y Boa, dirigida por Julio Llinás. También hay algunos poemas suyos en la célebre Antología de la poesía surrealista de Aldo Pellegrini, de 1961. Se trata, en definitiva, de una escritura extrema y difícilmente recuperable, que por otro lado fanatiza a un puñado de incondicionales. Para ellos (para nosotros), esta edición es un hito: la primera publicación en Argentina de un libro completo de Ghérasim Luca, que además es la primera traducción al castellano de Héroe límite, uno de sus textos esenciales.

MARIANO FISZMAN



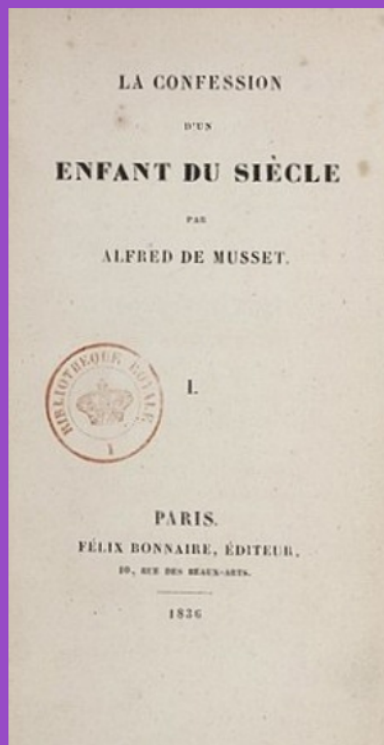
78p., 20x14cm

Traducido por Mariano Fiszman



añosluz editora





Las confesiones de un hijo del siglo de Alfred de Musset

Novela histórica, con elementos autobiográficos, publicada en París en 1836 por el editor Félix Bonnaire.

clásico

HIJO DE SU TIEMPO

Por Jesús De la Jara
[@jesusdelajara.c](https://twitter.com/jesusdelajara)

Louis-Charles-Alfred de Musset nació el 11 de diciembre de 1810 en París. Renunció a sus estudios en derecho y medicina para volcarse a la actividad literaria. Su padre había editado las obras de Rousseau y su abuelo fue poeta y editor. Ingresó a los 17 años al llamado Cenáculo romántico y a las reuniones que dirigía Charles Nodier en la Biblioteca del Arsenal donde conoció a los escritores de su generación como Víctor Hugo.

En sus primeros años, compuso unos poemas que son bastante apreciados hasta la actualidad (*Rolla, Noches o Cuentos de España y de Italia*), también muchas obras de teatro muy famosas, cuentos y novelas. Proveniente de una clase acomodada, tuvo problemas con el alcohol que nunca pudo resolver. Esto unido a una grave enfermedad cardíaca y a la vida disipada que tuvo lo llevó a una muerte prematura a los 46 años. Logró ser condecorado con la Legión de Honor y ser miembro de la Academia Francesa.

Su estilo es brillante, delicado, muy culto y posee una extraordinaria comprensión de su época y de los sentimientos. A pesar de ello, se consideraba un escritor flojo, no hecho para la rutina que le daba verdadero horror. Era además ocurrente y esto lo expresa en sus dibujos. Musset gustaba de dibujar, a veces de forma caricaturesca, a sí mismo y a otros personajes como George Sand o Stendhal.

Precisamente, el libro que vamos a reseñar, tiene mucha relación con George Sand (*Aurore Dupin*). Ambos tuvieron una intensa relación amorosa. Conforman una de las parejas literarias más famosas de la historia. Ella, muy hermosa y con un renombre literario ya forjado y él, un joven dandy, menor que ella, pero con una vida muy bohemia. Su correspondencia y múltiples testimonios hablan por sí solos de la pasión y trascendencia que tuvo el encuentro de estos dos seres realmente extraordinarios. Un día, se produjo la separación en circunstancias penosas. Nace entonces el proyecto de *Las confesiones de un hijo del siglo* tras su ruptura en Venecia en marzo de 1834. Mucho se ha dicho de las causas o consecuencias de la separación. Sand escribió un libro, luego de la muerte de Musset, titulado *Elle et lui* (*Ella y él*) donde contó su punto de vista de la relación de

manera ficticia. A éste le siguió una contestación en *Lui et elle (Él y ella)* escrito por Paul de Musset, hermano del escritor. Hay, en resumen, material de sobra para los interesados.

Un auténtico libro escrito con la más grande necesidad catártica fue *Las confesiones de un hijo del siglo*. Musset deseaba volcar sus sentimientos, sus decepciones y reflexiones luego de la separación definitiva con su amada en esta novela autobiográfica. Le escribió numerosas cartas antes, explicándole que no era su intención hablar mal de ella sino enaltecerla ante el mundo.

El inicio es deslumbrante. Empieza hablando de lo que tan bien tocó Stendhal en *Rojo y Negro*: la situación de los niños que nacieron durante el imperio napoleónico que, una vez llegados a jóvenes casi adultos, se encontraron con una Francia muy diferente que les imponía nuevas modas e incluso nuevas escalas de valores.

Esto es lo que el autor llama «el mal del siglo». Aquí es abordado de forma inequívoca y no creo que haya otra descripción mejor que la de este libro. Posteriormente, comienzan las aventuras del protagonista Octave, en realidad, el propio autor. El relato se hace en primera persona, voz tan utilizada por el Romanticismo. Es, como han apuntado algunos, una novela de crecimiento. Octave conoce a su amigo Desgenais quien lo introduce en la parte «inmoral» de las relaciones con las mujeres y ahí incluso también las reflexiones que surgen son imperdibles. Luego, viene un acontecimiento cardinal en la vida del personaje pues conoce a Madame Pierson, Brigitte, quien es una idealizada representación de George Sand. Y aquí tenemos este gran lío amoroso entre dos personas que, parece, no saben lo que quieren. El personaje masculino inmaduro, voluble y apasionado, y la mujer deseada enaltecida y mitificada.

Aunque las relaciones agobiantes pueblen la literatura, Musset tiene mucho que decir, incluso ahora, a través de estas páginas. La delicadeza con que aborda hasta la decadencia del joven Octave, las manifestaciones de desborde emocional de ambos y la lucidez de sus propios apuntes psicológicos hacen de esta obra una real expresión de la juventud de su tiempo y con ello, de seguro, de algunos matices de la juventud de todas las generaciones. Quizás nosotros también seamos hijos de nuestro siglo y algunos lo firmen con sus bellos o tristes recuerdos, igual de orgullosos, en algún libro. ■



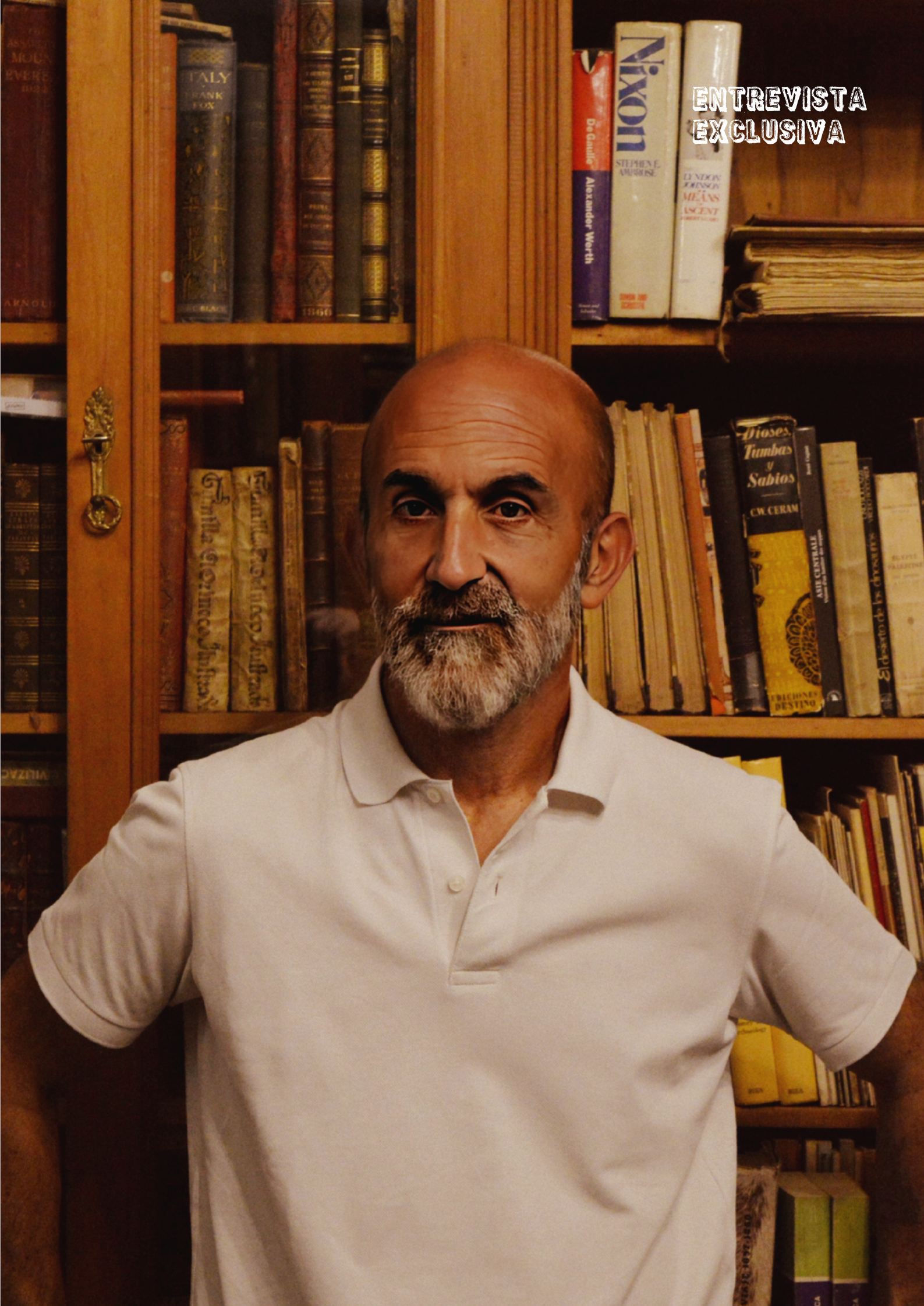
DIRAN

SIRINIAN

Coleccionar instantes.

Librero anticuario y coleccionista especializado en fotografía, está al frente de Poema 20 que este año cumple dos décadas y es una referencia porteña. En charla con Ulrica nos adentra en la pasión por la imagen y en un tipo particular de colección, reflejada en su nuevo libro.

ENTREVISTA
EXCLUSIVA



«A mí, personalmente, me pasa que sigo coleccionando en base a la imagen, no me preocupa mucho si es digital o analógica la fotografía.»

La librería *Poema 20* tiene algo de ajeno al mundo que la rodea. No se oyen los ruidos de la bulliciosa calle en la que está. Es una librería anticuaria y hay libros en estantes altísimos. Pero tiene algo que la diferencia: unas mimosas perritas de gran tamaño y las fotografías que pueblan el paisaje. Lugones haciendo esgrima, la icónica foto de Silvina Ocampo apoyada en unos libros, Winston Churchill y demás personajes célebres conviven con anónimos retratados. **Diran Sirinian**, librero, autor y coleccionista cree en la fotografía más allá del nombre que la haya tomado. Y a esos autores anónimos que, por una casualidad virtuosa, fueron capaces de captar un instante de belleza, les dedica

su libro *An Age of Anxiety*.

ULRICA: ¿Cuál es la historia de Poema 20?

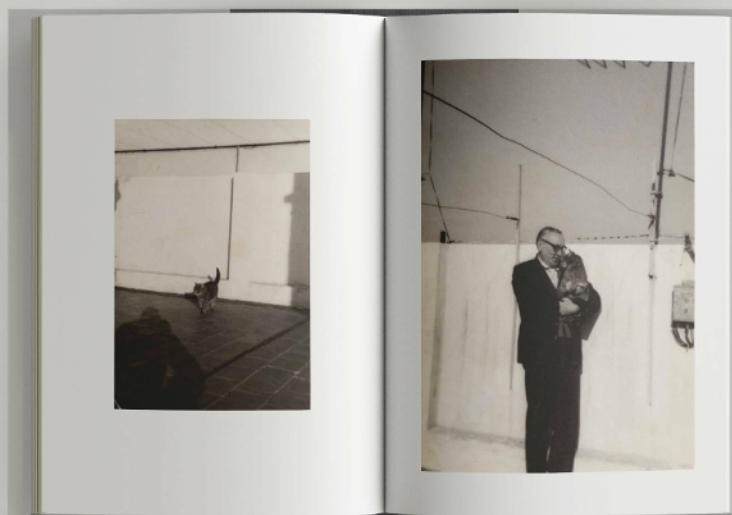
DIRAN SIRINIAN: *La librería este año cumple 20 años. Ha sido un camino muy enriquecedor. Partió de una inquietud y de cierto conocimiento en base a una colección de fotografía, que hasta ese momento yo había practicado, de libros de fotografía, y algo que heredé de mi familia de origen armenio que era juntar libros de historia. Entendí rápidamente que no podía abrir un espacio dedicado exclusivamente a la fotografía o a los libros sobre ella en Buenos Aires, por eso diversifiqué la librería y vino con eso el ejercicio de aprender sobre el libro en sí. La librería hace 20 años que está en el mismo lugar, en calle Esmeralda 869.*

U: ¿Cómo empezaste a interesarte por la fotografía?

DS: *Es algo que me interesó desde la adolescencia. Ya en el secundario tenía una cámara y me había anotado en el Fotoclub Argentino. Yo nací en el 65, imagínate que mi adolescencia transcurrió durante Malvinas y el final de la dictadura. Me gustaba salir a la calle y sacar fotos de ese momento. Obviamente, todo analógico, de laboratorio. Y eso me condujo a los libros también, porque para aprender más, tenía que ir a los libros. Para aquello que va más allá de lo técnico: lo estético y lo histórico. Después, en sucesivas visitas a San Telmo, conocí las fotos antiguas. Ahí comencé a coleccionarlas. Fotografías de desconocidos, principalmente. Me gustaban las cartes de visite de personajes NN o las portrait cabinet, que son un poco más grandes. Ya luego me empecé a especializar y a sofisticar.*



El libro *An Age of Anxiety*, una verdadera pieza de colección.



U: Un poco como la historia de todo coleccionista...

DS: Sí, después me enteré de congresos de historia de la fotografía, como espacios para conocer a otros coleccionistas. Presenté algunos trabajos e investigaciones en ellos.

U: ¿Qué busca el cliente que viene a ver fotografía a la librería?

DS: Busca tanto libros de fotografía en general como cosas más específicas. Está el que vio algo que subió a redes sociales o aquellos que saben que tengo cierta masa crítica de fotografía y que buscan ejemplares más especiales. A menudo, esas rarezas son difíciles de justipreciar y suele ser igualmente difícil explicarle al potencial interesado ese valor. Eso suele ocasionar que se achique el universo de interesados. Pero también están los que se han especializado, la tienen clara, saben lo que vale la pieza. Son cosas raras y, más que nada, irremplazables. Me ha pasado de tener algo que vendí y luego volví a conseguir pero no es la norma. Me ha pasado con álbumes de Christiano Junior, de Benito Panunzi o de Francisco Ayerza, por ejemplo. Son cosas

extremadamente raras que no siempre vuelven a aparecer.

U: ¿Te arrepentiste de alguna venta? ¿Dijiste alguna vez: «Esto me lo tendría que haber quedado»?

DS: No. Es tanto el universo de cosas que si algo se va rápidamente lo olvidás. Porque tu atención se va hacia otra cosa o, en todo caso, a cómo reponerlo. Uno siempre está esperando que llegue algo nuevo. Nunca me pasó que llegue a la librería una colección de 500 libros de fotografía de algún fotógrafo fallecido. Pero supongo que sería como un problema en un caso así hacer una primera selección de aquello que me quedaría y lo otro que vendría a la librería. Por ahora son ejemplos de un par de libros que llegan, o que encontré en alguna plataforma de compra y venta y que me interesaron.

U: Pasemos al libro. ¿Cómo surgió «An Age of Anxiety»?

DS: El libro está vinculado con un archivo y como parte de mi evolución como coleccionista. Hará cosa de cinco años atrás, se abrió un capítulo nuevo en mi colección que es esto que los



Sara, una de las simpáticas y mimosas habitantes de Poema 20.

norteamericanos llaman «vernacular photography», que aquí traducimos como *fotografía vernácula* aunque no sería del todo fiel. Son estas fotografías encontradas de autor desconocido. Al principio las compraba sin mucho criterio y luego comencé a «reclutar», por llamarlo de alguna manera, a los cartoneros. Les explico qué es lo que busco y ellos me lo traen a la librería. De alguna manera los ayudo y ellos me traen piezas que pueden aparecer en la calle. Eso fue creciendo muchísimo, tanto que comencé una especie de clasificación, ayudado por Camila, que trabajó en la librería hasta fines del año pasado. Así le fuimos dando una forma o algo de organización a este archivo en algunas categorizaciones temáticas. No las tengo contadas pero son unas 70 u 80 categorías. Cuando llega una pila de fotos, las ponemos sobre la mesa, separamos las que nos gustan y las guardamos en sobres dependiendo de la temática, o en álbumes de hasta la década del 60 que es la unidad de guardado, pero dependerá también del álbum. Si me gusta, lo conservo como tal, sino lo desarmo. Yo ya había publicado dos libros de fotos pero no de este archivo. Y empecé a pensar en la manera de vincular la pandemia con él. Pensé en categorías o palabras que adquirieron importancia durante ese tiempo: encierro,

angustia, enfermedad, azotea, terraza, lectura, mascota, familia, cocina, entre otras. Y eso fue lo que destrabó el trabajo.

U: ¿Y cómo elegiste el título?

DS: Lo busqué hasta que leí un comentario del *New Yorker* sobre un disco de una banda canadiense que tenía un tema que se llamaba «The Age of Anxiety». Me metí en ese concepto y descubrí que distintos escritores en distintos momentos trabajaron este concepto de ansiedad/angustia (porque anxiety se traduce al castellano más bien como angustia), como W. H. Auden en *The age of anxiety*, relacionando con la angustia en los años de la Segunda Guerra Mundial; o T. S. Elliot y la Primera Guerra Mundial en *La tierra baldía*.

U: ¿Qué creés que sucederá con la fotografía en esta era de lo digital, dominada por las redes sociales?

DS: Hay fotógrafos que aún imprimen en un soporte analógico y luego escanean el negativo y lo digitalizan. Es un mix. Hay otros que aún apuestan solo por lo analógico, o sacan fotos digitales y las imprimen. A mí, personalmente, me pasa que sigo coleccionando en base a la imagen, no me preocupa mucho si es digital o analógica la fotografía. ■

REVOLUCIÓN EN LA LITERATURA

Todos, alguna vez, escuchamos decir que en la literatura ya está todo escrito. Hace siglos, tal vez milenios agregan otros, que se escribió el último tema original.

Aunque a veces aparecen escritores (sí, vamos a llamarlos así) que contactan a críticos y editores para ofrecerles su nueva obra, la que consideran «diferente» a todo lo publicado. Exceso de confianza, de marketing o falta de lecturas. O un poco de todo.

Sin embargo, cada tanto, aparecen aves extrañas con propuestas interesantes, revolucionarias, o por lo menos curiosas y originales.

Hace poco se puso en contacto conmigo C.G.M., escritor y editor argentino, para contarme sobre un grupo de autores que proponían la confección de un texto muy particular. C.G.M., cuyo criterio siempre me pareció, como mínimo, atinado, me invitó a reunirme con estas personas y ver qué tenían para proponer.

A pesar de mis usuales suspicacias respecto de las propuestas que vienen a «revolucionar» la literatura, debo confesar que sentí interés. Había algo en el énfasis de C.G.M. que me hizo picar la curiosidad. Y bueno. Después de todo la búsqueda de nuevas voces es una de las tareas que emprendemos en esta revista y no desdeñaría publicar algo revolucionario.

El encuentro fue en un lugar bastante cliché: un café porteño. En una mesa nos esperaban cuatro personas. Eran «individuales», según me explicaron. Esto quería decir que preferían no etiquetarse de ninguna forma: hombre, mujer, alto, bajo, escritor, albino, argentino, o cualquier otra cosa que por definirlos los limitara. En esta extraña presentación ocuparon los primeros quince minutos del encuentro.

A mis preguntas las respondían con aceiteada capacidad de evasión. Como si estuviéramos en un juego de ingenios en el que dar una respuesta directa y concreta significara perder. Ante mi evidente confusión, uno se resignó a explicarme que no querían ofenderme con sus respuestas y charlas. Que ellos no sabían cuál era mi religión, mi orientación sexoafectiva, mi pensamiento político



ni los traumas que yo podía acarrear desde la niñez. Entonces, buscaban no ofenderme de ninguna forma. Les aseguré, por el bien de la conversación, que no me iba a ofender. Se los prometí. Dudaron e intercambiaron miradas incómodas. Pero se soltaron un poco. No demasiado. Aún los veía batallar en sus cerebros con las respuestas que me iban a dar.

En concreto (es una forma de decir), se proponían escribir un cadáver exquisito (no lo llamaban así para ahorrarles un mal momento a los necrófobos), en que la trama resultara apta para todo público; que cada palabra estuviera cuidadosamente razonada, milimétricamente calculada para no ofender o provocar dolor a nadie. Buscaban crear la obra literaria «más revolucionaria jamás escrita» (aquí los cito textualmente). Creían que, hasta ahora, toda la literatura había sido escrita por personas cuestionables en algún aspecto de sus vidas y que por ende sus obras contenían, en algún punto, elementos ofensivos, injustos o crueles.

De esto hace ya unos meses. Sinceramente sigo con curiosidad sus avances. Solo que hasta ahora no pasaron de la página en blanco. ■

Juan Francisco Baroffio

Ancestras

Once autoras en una lectura personal.

Por Claudia Capel

Invitamos a Claudia Capel, generosa colaboradora y amiga de esta revista, a que nos cuente sobre su nuevo libro en que, utilizando la poética de la ficción, se adentra en la vida y literatura de once escritoras maravillosas.

Las historias cambian según quién las cuenta y la literatura del siglo XX está contada por hombres en abrumadora mayoría. Si repasás las listas de autores publicados y premiados, si revisás los estantes de las bibliotecas (incluso la tuya), verás que cada cien escritores aparecen muy pocas escritoras. Este dato invisible es la inspiración de mi libro **Ancestras, once escritoras**: contar la historia literaria del XX a través de once mujeres maravillosas.

Elijo la palabra «ancestra» y resulta que no está en el Diccionario. Si queremos hablar de abuelas, madres y mujeres anteriores a nosotros, hay que decir «ancestro femenino» y esa inexistencia, ese olvido, confirman el título de mi libro. Se nos ofrece la palabra «antepasada», que solo marca el tiempo, mientras lo ancestral abarca un tesoro.

Elijo el 11 porque es el número mágico de la Fuerza, símbolo de la premonición, la voluntad y el motor espiritual de los sueños.

Es un libro de cuentos de no ficción, las protagonistas son reales, iluminan nuestro idioma materno, sus libros existen (puedes leerlos) y sus vidas revelan hábitos antepasados que ocurren todavía, a pesar de las promesas de cambio entre el XX y el XXI.

La primera es **Rosalía de Castro**, hija de madre soltera y padre cura, bautizada como «hija de padres incógnitos» con prejuicios y leyendas negras. Una visionaria que publica *Lieders* en español siete décadas antes de *A Room of One's Own* de Virginia Woolf en inglés.

Victoria Ocampo, Alfonsina Storni y Alejandra Pizarnik, tres argentinas únicas sesgadas por etiquetas. Una por aristócrata, algo que opaca su obra literaria, y dos poetisas maravillosas que padecen la de «poeta suicida», como si la muerte fuera más importante que la vida.

Las españolas **Carmen Conde**, primera académica admitida en la Real Academia Española; **María Zambrano**, primera escritora en recibir el Premio Cervantes; **Gloria Fuertes**, limitada a autora infantil sin reconocer su diversidad y su palabra de mujer (como María Elena Walsh); la desconocida **Pilar de Valderrama**, poeta antes y después de Antonio Machado y su musa *Guiomar*; la cosmopolita **Zenobia Camprubí** y su voz más allá de Juan Ramón Jiménez.

Elena Garro, transgresora, eterna escritora mexicana que todavía no se nombra con libertad por la maldición que carga su nombre. **Julia Urquidí**, convertida en personaje de ficción, vulnerada su vida y vendido su nombre por un autor de novelas y telenovelas.

En estas once historias hay vida real, hijos vivos y muertos, talento, soledad, melancolía, momentos felices, exilios, amor y malamor, libros y supervivencia.

Sus historias son escalofriantes. No tenían nada,



había poco, era difícil la comunicación. Padecen exilios, rechazos, burlas, aislamiento literario y palabras terribles por ser mujeres: está loca, es rara.

Cada capítulo de *Ancestras* es el nombre de la autora. No fueron elegidas al azar sino después de muchas lecturas para recibir de cada una sus mensajes. En este texto para Ulrica elijo un mensaje de Victoria Ocampo: «*Predicar en el desierto es una vocación como cualquier otra*».

Me identifico con sus palabras. Siento que las escritoras, ilustradoras, abogadas, cocineras, traductoras, ingenieras, médicas, artesanas, «locas» y «raras» predicamos en el desierto.

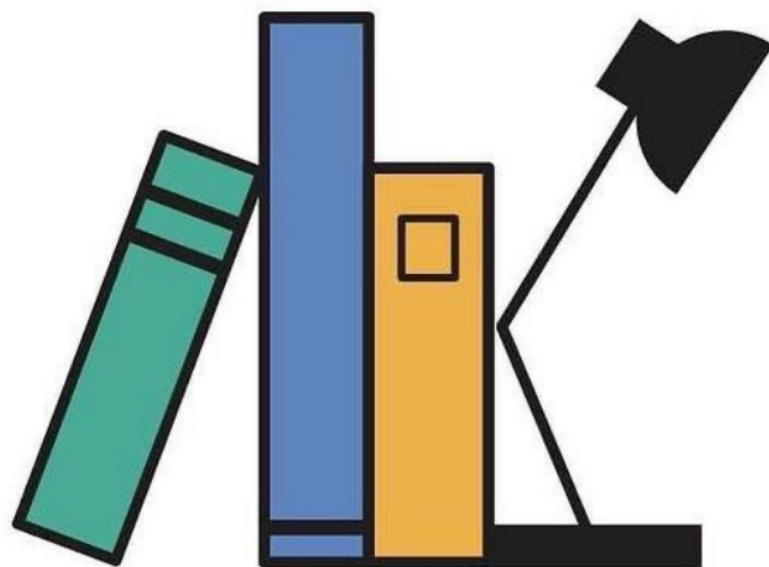
Victoria fundó la revista y editorial SUR, sola, sin apoyo familiar, literario ni político y tuvo que esperar más de cuarenta años, en su propia casa,

para publicar una edición especial, septiembre 1970- junio 1971, con el título «*La mujer*». Su Consejo Editorial, elegido por ella, le recomendó durante décadas no hacer algo así, «solo para mujeres». Como si la literatura fuera una cosa de hombres.

Espero que los libros no sean ahora ni nunca más cosas de hombres o mujeres sino de personas y podamos leer algo más libre, mínimo y diverso que lo que promueven los premios, las academias, la antigüedad editorial y «los grandes nombres». Nada es grande si no existe en lo pequeño.

Ancestras, once mujeres es un libro de humanidad, vidas reales, obras literarias y personas dedicadas a la literatura. Ojalá no sea una «cosa de mujeres» y se lea más allá de los nombres de las ancestras y del mío. ■





Librería de Usados
La Popular
Olavarría

TODOS LOS
LIBROS

@libreria_de_usados_la_popular

Christian Kupchik nos lleva de viaje por la vida y obra de la maravillosa autora franco-argentina.

GLORIA ALCORTA

REENCONTRADA

A menudo se suele insistir con la necesidad de disociar entre el autor/a y la obra. El cono de sombra que puede arrojar el uno sobre la otra (o viceversa) no debería afectar lo primordial. En el caso de **Gloria Alcorta** (Bayona, 1915 – Buenos Aires, 2012), todo adquiere un aire paradójico debido a que si bien su obra marca una frontera tan insólita como inédita en la ficción argentina –y francesa– su peripetia vital no le va en saga: parece haber agotado varias vidas en una. Y lo más notable es que fue una escritora casi a pesar de sí misma, empujada por amigos y circunstancias, pero que en ningún momento renunció a su compromiso con una creatividad que escarbó como pocas en el fantástico y el terror. De allí que nombres como Silvina Ocampo o María Luisa Bombal e incluso Borges, quien le publicó su primer libro de poemas, *La prison de l'enfant*, con poco más de 18 años, la aceptaron en su círculo áulico. Antes, la había adoptado Angélica Ocampo, a quien conoció de retorno de Europa, en su primera incursión argentina. Porque a pesar de contar con una prosapia patricia (descendía de todas las calles Alcorta por vía paterna y de los Mansilla, es decir, Rosas, por vía materna), Gloria creció entre Francia e Italia.

Aquel primer *opus*, escrito en francés, obtuvo la aclamación inmediata de poetas como Saint John Perse y en particular Jules Supervielle, quien estaba convencido de haber encontrado a una suerte de Rimbaud sudamericana con polleras. No obstante, y aunque Alcorta siguió siendo una figura recurrente en el círculo de *Sur*, sus intereses apuntaban más hacia las artes plásticas y, sobre todo, su familia. Fascinada con la poesía de Oliverio Girondo –y quizá

también con su figura, al que encontraba encarnación de la «locura creadora»- se casó con su hermano Alberto, 24 años mayor que ella. Siguió escribiendo, pero en silencio. En 1951 Rafael Alberti traduce su libro *Visages*, que envía a París y nuevamente crea un colapso: gana el Prix Rivarol a la mejor obra extranjera. El premio le abrió las puertas a la intelectualidad francesa, granjeándose la amistad de Camus, Sartre, René Char, y otras luminarias. A su retorno, Silvina y Borges le insisten en un nuevo título, pero ahora en prosa. Escribe *El hotel de la luna* y Pepe Bianco, director de *Sur*, admite que no ha leído nada igual. Lo traduce y lo publica en la célebre revista, pero la insta a escribir en español y reunir una serie de relatos para un libro.

Así llega *El hotel de la luna y otras imposturas* (1958), que recibe todos los honores de la crítica. Son cuentos de una atmósfera muy extraña, que mezcla lo rural con lo urbano, lo policial con el fantástico, y hasta desde el punto de vista lingüístico adquiere un movimiento inverosímil, al fusionar sincréticamente por momentos formas de un castellano anacrónico con el francés. Las protagonistas de estas historias son casi todas mujeres que se ven sometidas a perversiones de distinto tipo, pero que no exigen redención alguna: se entregan a sus destinos a fuerza de torcer el sello que les toca en suerte con la libertad de una imaginación por momentos delirante.

Más allá del éxito que su primera obra en prosa obtiene, se encuentra con un incidente inesperado: Victoria Ocampo, con quien Gloria nunca intimó aunque siempre reconoció su admiración por ella, quizá guiada por los celos provocados ya por sus



triunfos literarios o el vínculo con sus hermanas y amigos, la denuncia aduciendo en su obra una ofensa personal, que no se puede percibir de ninguna manera. Alcorta parte a Francia, donde sigue escribiendo y cada vez más toma altura dentro del periodismo cultural. Vuelve al país en 1964, donde coincide con Charles de Gaulle, quien le impone la condecoración de las Palmas Académicas. La carrera de Gloria seguirá con suceso tanto en Francia como Argentina: en 1966 se edita *El hotel de la luna* en francés y la obra es la primera de nuestro país en recibir el Premio Médicis, una distinción que Cortázar y Héctor Bianciotti demorarían en conseguir.

La vida de Gloria Alcorta prosiguió cosechando dichas y dolores, pero se fue apagando en un más

que injusto olvido, tal como ocurrió con tantas otras dotadas escritoras nacionales. Resulta increíble que apenas a diez años de su muerte, su nombre resulte un exotismo. Toda vida parecería una serie de ecuaciones: una vez inscriptos sus términos, reveladas sus incógnitas y fijada su complejidad, ¿qué queda? Apenas, la literatura. La indecente literatura como respuesta a una pregunta no formulada, como problema, como fe, como orgullo, como vida. ■

(Buenos Aires - Argetina) Escritor, traductor, poeta, editor y viajero. Su último libro es **Pranzalanz** (Dualidad, 2022). Actualmente es el editor del sello Leteo edito.

Ilustración de Mirabella Stoor @mirabellastoor

Capiatá

Por Yanina Azucena

(Buenos Aires – Argentina) Nació en Paraguay. Es Diplomada en Artes del Libro y estudiante avanzada de la Licenciatura en Artes de la Escritura por la Universidad Nacional de las Artes (UNA). Adscripta en la materia Taller de poesía I, cátedra Alicia Genovese (UNA). Ideó y curó *Lengua Roja de Cebú*, primer podcast de poesía paraguaya-guaraní contemporánea. Forma parte de la Casa Cultural Literaity en Asunción, Paraguay, donde gestiona talleres y eventos que promuevan la literatura en todas sus formas. Obtuvo la beca *Estímulo a la vocación científica 2023* por el Consejo Interuniversitario Nacional (CiN) para investigar poesía paraguaya contemporánea.

Podés seguirla en [@yanina_azucena](#)



Capiatá era ruta uno
camiones atiborrados de soja
rendidos ante un coro de ñakyrãs.
No hay manera de que una niña
no se sorprenda del cielo oscuro
perforado
por el sonido de un conjuro de cigarras.

Muchos años ese Paraguay
era campo extenso de verde y rojo
la curvatura de un terreno desperejo
sapos como mascotas
un pequeño impenetrable
en el patio trasero de mi casa.
Siestas de futbol en la calle
por la coca
pikivolley en el baldío.

Hay que aprender a transpirar
como un acto más del cuerpo
como respirar
hay que aprender a no huir del sudor
acostumbrarse a que sea
una capa más de nuestra piel.

Capiatá era mirar distraída por la ventana
rumbo a la escuela
cómo el cemento perdía su batalla
entre fisuras, lo verde siempre invade
una lucha mano a mano
por ser protagonista.



Capiatá



Heamá

Heamá
es grande y redonda
huele a leña
espacio
repite su nombre: he- a-má.

Me abraza, pide
no vaya-na a correr
mbo'õpiko oĩ la nde zapatilla
descalza
te puede picar un pique.
Heamá habla en guaraní
yo
respondo en castellano.

He-a-má coreo con ella
conozco la historia de su nombre deformado
pero atenta escucho.

Mi nariz se hunde en su delantal
ella-ko entiende todo, le dice a sus gallinas
me bendice y grita
ai-ko che mbemby
tu uña están rojas
te puede picar un pique.

Subo al avión para que ya no seas
nube turbulenta de preguntas.
Aterrizo en tierra caliente
el sonido de mi idioma teje telarañas
y mi país colorado
termina por conquistar a esta falsa kurepí.
El sabor a mbejú caliente difumina
ese amargo abandono
de tus ojos que no conozco.

Vuelvo

Atravesé una ciudad a tientas
reconstruí lugares perdidos
para encontrarte en los ojos de tus vecinos
que reconocen impreso
en mis pómulos tu ADN.
Crucé una cancha
vacía
como nuestra historia
ha che korasõ opú
mientras mis rodillas
se preparaban para el impacto
de mis pasos decididos.

Hay una osadía necesita pausa.

Pido permiso sentir
un poco de cobardía
segundos de miedo
que confirmen que todo es real
como la estampida de cebúes que
recorren mi pecho
sin un solo sentimiento que quiera
tomar partido.

La piel de gallina respira profundo
frente a tu puerta
aplauzo bien fuerte
que despierten
todos tus sentidos.



Dentista

Por Luis Mey





Lo que pasa es que mami dos veces me agarró de la mano y le dijo a Margarita, que es la vecina, que si me podía cuidar una hora y ella le dijo yo tengo la panza, Marilén, y mientras yo le cuido a la criatura usted no me hace caso nunca con el silencio que le pido del perrito ese suyo que ladra todo el día, y al pobrecito que llevo adentro no me lo duerme nadie después porque no sabe usted cómo patear.

Y mami fue y le dijo chau con la mano para atrás y yo me fui a que me cuide Druppy, que es mi perro y mi mejor amigo, y habrá sido que Druppy se enojó con Margarita como no se enojó mami con ella, porque por un montón de días de cuando hacía calor ladró todo el tiempo, y a la noche también, y llovía y ladraba y hacía sol y ladraba y la vecina Margarita hacía lo de abrir la ventana con odio y decir con odio callen a ese perro y yo lloraba porque se llamaba Druppy, y después Margarita hacía con más odio lo de cerrar, y sonaba como a petardo de Año Nuevo y, de ahí que Druppy ladraba más y yo le decía tranquilo y quería darle un beso, pero Druppy cada vez que yo le quería dar un beso iba y me daba tarascón porque jugaba a morder los besos que le dabas porque no sabía que te hacía sangre algunas veces, pero igual era un buen amigo y solamente mordía si le dabas besos.

Cuando Druppy se murió yo llené de moco el mantel de mami y le dije muchas cosas a papi que no me entendió, pero sí escuché que dijo que la vecina Margarita me lo había envenenado porque no estaba en edad de muerte, que seguro ella fue y le dio una albóndiga con matarratas y de ahí que Druppy ahora era un muñeco duro. Ni me mordió cuando le di un beso llorando, así que ahí dejé de llorar porque al menos lo saludé con chau y besos y después papi le hizo un pocito en

el jardín, abajo del limonero de atrás de todo, y a mí me decía

–No, no, vos no sabés lo enojado que estoy, porque esta soreta reventada antes de quedar embarazada vos no sabés la de ladridos que pegaba haciendo la inmundicia con el dibujo animado del marido, vos no sabés.

Y papi lloraba por la frente y sacaba tierra para el costado. Después lo metió a Druppy en el agujero y le puso la tierra arriba y después rompió unas maderas del asado y le escribió Druppy nunca dejes de ladrar, aunque yo quería que le pusiera Druppy gracias, porque era lo más importante después de que se había morido del todo.

Un día sí lloré más: la vecina Margarita tenía un perro grande de collar más grande que se llamaba Dentista porque asustaba a todo el mundo, pero el nombre siempre le hacía reír a la gente y el marido dibujito de Margarita resulta que justo lo paseaba y yo lo quise tocar y me hizo como Druppy, pero como era más grande me hizo salir corriendo y me vi la mano y no me la había comido pero sí me había hecho caca y fui a casa y me quedé en pito para que mami me limpie.

Pero como Druppy era mi único amigo entonces, cuando mami se iba a ganar plata y papi se iba a hacer cosas que iban a hacerle ganar plata también, entonces yo me quedaba con Druppy porque la vecina Inés que me cuidaba en realidad se iba porque tenía una novela a las tres de la tarde que también era su mejor amiga. Y yo hacía saltitos y me reía porque podía jugar con Druppy; lo sacaba del pozo y lo ponía encima mío y le daba besos porque ahora no mordía. Y ahora nadie podía decirme nada porque Druppy ya no ladraba todo el tiempo, aunque cada vez que lo sacaba estaba más feo y tenía como ese olor a caca de mi pantalón. Lo bueno es que me dejaba darle besos un montón.

Un día, mientras le daba besos, también me hice caca y pis porque Margarita gritó un montón de veces y yo pensé que me había visto y por eso gritaba y tuve que guardar de nuevo en el pozo a Druppy, y cuando mucho rato después mami y

papi llegaron de lo de hacer plata vinieron y me agarraron fuerte y me dijeron cosas lindas y me cambiaron el pantalón de caca y qué bueno porque tenía pedacitos de Druppy en el pantalón y no se dieron cuenta y me contaron después que el bebé recién nacido de Margarita se llamaba Lisandro y había sido comido por Dentista, y yo me acuerdo que había ido al dentista de blanco una vez, pero el Dentista perro se comió a Lisandro y vinieron todos los autos que hacían ruido en el techo y yo lloré porque pensé que Dentista era menos malo que Druppy porque Dentista no ladraba y era calladito y dejaba dormir a los vecinos y por eso nadie le hacía lo de la albóndiga con veneno matarratas, que es lo que le hizo a Druppy lo de estar en un agujero.

Y después todo el mundo hablaba en la calle y yo nunca había visto a todos mis vecinos y resulta que otra gente decía cosas malas sobre Dentista y yo quería a Druppy encima y le hice lo de apretar los dientes de bronca a todos porque Druppy era bueno y ahora no podía jugar conmigo y después mami me dijo que haga silencio y que no diga esas cosas ahora porque es un momento especial.

Pero mami y papi tenían que salir a hacer lo de ganar plata de nuevo y yo volví a quedarme con Druppy a upa cuando me quedaba solo por lo de la novela de Inés y ahí sentado abajo del limonero escuché un ruido de petardo y hacía un montón de semanas que había pasado Navidad y después papi me dijo que el señor dibujito le había dado un tiro a Dentista y lo enterró en el fondo.

Un día vino la ambulancia para mí porque me había hecho lastimadura de estar enfermo y me dijeron que era por darle besos a Druppy y yo me hice pis porque no entendí y me dijeron que no podía darle más besos. Y cuando volví curado a casa lo dejé morido para siempre a Druppy y me empecé a aburrir un montón y no podía salir al jardín porque se escuchaba todo el día a Margarita hacer ruido de perro que canta y yo pensé que las cosas que se morían eran para que hubiese silencio a la hora de la siesta y al final no era verdad porque Margarita no hacía silencio y mucho después hizo palmas en casa y habló con

mami. Margarita estaba de blanco como los dentistas, y en patas, y le dijo a mami si le prestaba a su hijo para hacerle la merienda y mami le dijo que no podía porque yo estaba haciendo la tarea. Margarita le dijo que podía hacerla en su casa, pero mami le cerró la ventana sin contestarle, aunque no como cuando Margarita cerraba la ventana por los ladridos de Druppy. La cerró parecido a cuando papi le tiró la tierra encima. Y después vino papi y dijo pobrecita, y ya no le dijo nada de lo de cuando ella hacía la inmundicia y las albóndigas de veneno matarratas. ■



(Buenos Aires - Argentina) Nació en 1979. Prolífico escritor y librero. Es autor de más de cuarenta novelas, entre las que se destacan aquellas que forman la Trilogía Desgarrada editada por Factotum Ediciones: *Las garras del niño inútil*, *En verdad quiero verte, pero llevará mucho tiempo* y *Los abandonados*. Autor de *La pregunta de mi madre* (Premio Ñ de Clarín), *Diario de un librero* (interZona) y recientemente de la novela *Cada día canta mejor* (Factotum, 2022). Pronto aparecerá su nuevo libro de cuentos *La efervescencia*. Es colaborador en diferentes medios gráficos y dicta talleres literarios individuales y grupales.

Podés seguirlo en [@meyluis](#)

INTERZONA

AÑOS

QUIGNARD VALENZUELA BERGER CAGE
BIZZIO FOGWILL LEZCANO CIXOUS QUIGNARD
HARRISON COHEN BOAL BARBA AIRA BADIOU
CHERNOV CUCURTO DESSAL MIEVILLE LAISECA
INCARDONA MEY JITRIK MILLHAUSER LEM TAVARES
Q U I G N A R D
V A L E N Z U E L A
B E R G E R C A G E
B I Z Z I O F O G W I L L
L E Z C A N O C I X O U S
Q U I G N A R D
H A R R I S O N C O H E N B O A L B A R B A
A I R A B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O
D E S S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A
M E Y J I T R I K M I L L H A U S E R L E M T A V A R E S
Q U I G N A R D V A L E N Z U E L A B E R G E R C A G E
B I Z Z I O F O G W I L L
L E Z C A N O C I X O U S
Q U I G N A R D
H A R R I S O N
C O H E N B O A L
B A R B A A I R A
B A D I O U
C H E R N O V C U C U R T O D E S S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A
M E Y L E M O F O G W I L L L E Z C A N O C I X O U S Q U I G N A R D H A R R I S O N
C O H E N B O A L B A R B A A I R A B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O
D E S S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A M E Y L E M C H E R N O V

J I T R I K
M I L L H A U S E R L E M T A V A -
R E S Q U I G N A R D V A L E N Z U E L A B E R -
G E R C A G E B I Z Z I O F O G W I L L L E Z C A N O C I X O U S
Q U I G N A R D H A R R I S O N C O H E N B O A L B A R B A A I R A
B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O D E S S A L
M I E V I L L E L A I S E -
M E Y J I T R I K M I -
T A V A R E S Q U I G -
Z U E L A B E R G E R
F O G W I L L L E Z -
Q U I G N A R D H A -
B O A L B A R B A
C H E R N O V C U -
M I E V I L L E L A I S E -
N A M E Y J I T R I K
L E M T A V A R E S
V A L E N Z U E L A
B I Z Z I O F O G W I -
C I X O U S Q U I G -
S O N C O H E N
A I R A B A D I O U
C U R T O D E S S A L
I N C A R D O N A M E Y
L E Z C A N O C I X O U S Q U I G N A R D H A R R I S O N C O H E N B O A L
B A R B A A I R A B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O D E S -
S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A M E Y
L E M C H E R N O V J I T R I K M I L L H A U -
S E R L E M T A -

LA VANGUARDIA CLÁSICA FESTEJA DOS DÉCADAS. DESDE EL 2002 FORJAMOS UN CONTUNDENTE CATÁLOGO EN EL QUE CONVIVEN LO NUEVO Y LO CONSAGRADO, LO LOCAL Y LO EXTRANJERO, EL SILENCIO Y LA VERBORRAGIA.

TENEMOS PREPARADAS PROMOCIONES, SORPRESAS Y REGALOS PARA TODA NUESTRA COMUNIDAD. SUSCRIBITE AL NEWSLETTER. TE ESPERAMOS, HAY LUGAR PARA TODES.

[INTERZONAEDITORA.COM/NEWSLETTER](https://interzonaeditora.com/newsletter)



En esta nueva sección Axel Díaz Maimone nos abre su archivo y memoria y comparte un patrimonio literario secreto.

ALICIA JURADO EN DIÁLOGO

Alicia Jurado (1922 – 2011) tuvo con Borges una amistad de más de treinta años. Fue, además, su primera biógrafa. A su vez, él le dio la bienvenida cuando fue incorporada a la Academia Argentina de Letras, en 1980.

AXEL DÍAZ MAIMONE: Alicia, ¿cuándo y cómo conoció a Borges?

ALICIA JURADO: Conocí a Borges en 1954. Desde entonces y hasta su muerte fuimos muy amigos. Recuerdo haberle leído muchas horas, sobre todo los autores ingleses que prefería; tal vez me usó para leerle en inglés porque desde muy chica hablo ese idioma. No solo fue Borges el ser más inteligente que conocí, sino el más divertido; con nadie me he reído más.

ADM: ¿Qué significó, tanto en su vida personal como en su carrera literaria haber sido la primera biógrafa de Jorge Luis Borges?

AJ: Fui su primera biógrafa porque Pepe Bianco dirigía la colección Genio y Figura para EUDEBA y me lo encargó. Yo era amiga de él [de Borges] y de su madre, que me dio casi todos los datos sobre sus hijos. También conocí a Norah, de quien tengo un cuadro y un retrato mío, y a su marido, Guillermo de Torre. Ser su primera biógrafa no es tan importante como mi larga relación con él. Como escritora, le debo tanto a su enseñanza de claridad y de economía verbal; y en lo personal, se convirtió en una costumbre muy grata que ahora añoro.

ADM: Usted dice que lo más importante fue su relación con Borges, ¿cómo fue esa relación?

AJ: Comíamos muchas veces juntos, en restaurantes o en mi casa. Yo iba a la suya a tomar el té con Leonorcita y él solía llegar después. Lo acompañé a muchísimas conferencias suyas y durante dos años seguidos fui a sus cursos de Literatura Inglesa en la Facultad de Filosofía. Lo acompañé a varios viajes a provincias argentinas...

ADM: ¿Cuáles fueron las principales dificultades

que contó al escribir la primera biografía del escritor?

AJ: Dificultades no hubo: la madre me contaba tanto. Él, no: decía que era el tema que menos le interesaba. En esa época (1964) Borges era muy conocido entre los escritores, pero combatido por motivos políticos. Los peronistas entonces eran en su mayor parte analfabetos, pero la izquierda, más instruida, lo criticaba por no estar comprometido en la causa de ellos. Hoy nadie se anima a cuestionarlo. Mi biografía fue por esto un poco polémica.

ADM: Hábleme, por favor, Alicia, de su colaboración con Borges en la escritura del libro ¿Qué es el budismo?

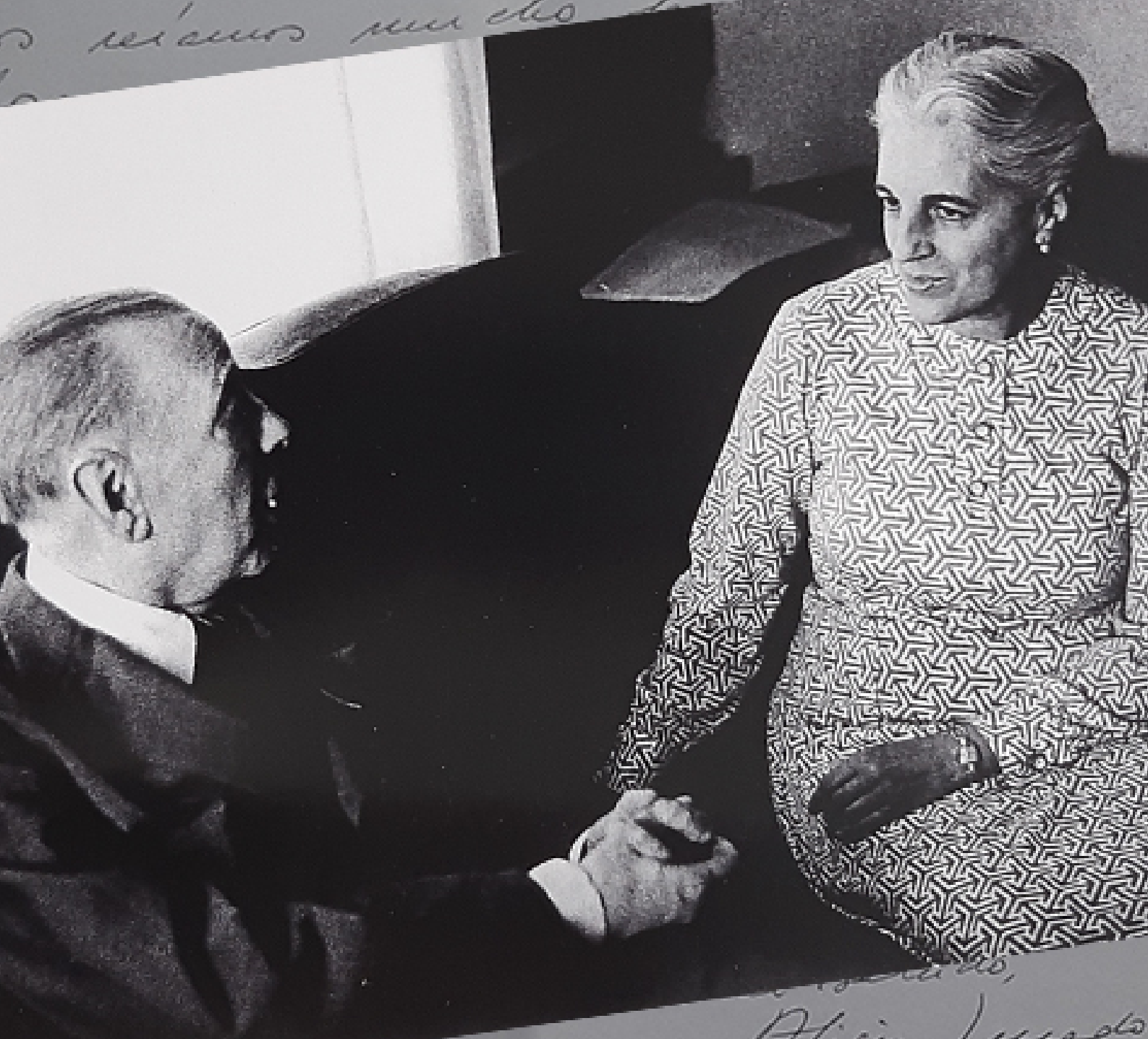
AJ: Ambos nos habíamos interesado por el tema mucho antes de que la editorial pidiera el libro. Cuando Borges me visitó en mi estancia con su madre empezábamos a escribirlo; por eso las referencias a Heráclito y Gautama en el poema que me dejó en el álbum de visitas, dictado a su madre. El poema se publicó en La Rosa Profunda con el título de "Estancia «El Retiro»". Después hubo un largo intervalo en que no quiso seguir trabajando, hasta que se resolvió a retomarlo y se publicó. Como explico en el prólogo, él lo redactó y yo hice el trabajo de investigación y lectura.

ADM: Para terminar, me gustaría qué me cuente cómo recuerda a Borges hoy, a veinte años de su muerte.

JA: Leo a menudo sus poemas y al hacerlo oigo su voz. A veces sueño con él. Lo que más me aflige es no poder hablarle por teléfono para preguntarle algo, porque en materia de humanidades podía responderme siempre.

Los diálogos con Alicia Jurado se continuaban por carta y por teléfono. El nombre de Borges aparecía en cada conversación. Para ella, la amistad no se extinguía con la muerte. ■

... con el padre a la calle 10...
A Bryer lo conocí en 1954; él tenía
... años y yo 29; al año siguiente lo
... me nombraron director de la Biblioteca
... cional y los miércoles le prohibieron
... no puedo contar mi larga amistad
... él, treinta y tantos años. Si que fue
... hombre muy directo que conocí
... seiscientos muchos...



... cuando,
Plicia J. ...

Imagen gentileza del autor

HOMENAJE

El pasado viernes 17 de marzo la ciudad de Las Flores (Provincia de Buenos Aires) se visitó de fiesta para celebrar a la literatura. Durante dos jornadas (viernes 17 y sábado 18), la Sala Hugo Ianivelli de la Secretaría de Cultura del municipio recibió a los entusiastas lectores y noveles escritores que se reunieron para participar de las actividades.

El Festival Literario de Las Flores contó con la presencia de los reconocidos escritores **Silvia Hopenhayn** y **Pablo De Santis** y del escritor florense **Pablo Racca**.

Hopenhayn, autora de renombradas novelas como *Elecciones primarias* (Alfaguara, 2011) y *Vengo a buscar las herramientas* (Corregidor, 2021), inauguró el festival con una disertación sobre la novela *Autobiografía de Irene* de Silvina Ocampo y el cuento *Funes el memorioso* de Jorge Luis Borges. En la misma jornada, Pablo Racca presentó sus últimos libros: *Memoria del polvo*, *Máquinas de esperanza* y *La sociedad de los dedos deslizantes* (obra ganadora de la última edición del Concurso Nacional de Cuento y Poesía Adolfo Bioy Casares, credo en esa ciudad en 2007).

La segunda jornada fue abierta por la disertación de Pablo De Santis, titulada *¿Secreto o ficción?*. El autor de *El enigma de París* (Planeta, 2007), al ser consultado por el público, dio valiosos consejos de escritura.

Este segundo festival de poesía, se dedicó a la memoria de Silvina Ocampo ya que este año se cumplen el 120 aniversario de su nacimiento y 30 años de su fallecimiento. Por tal motivo, estuvieron expuestas fotografías y dibujos originales de la autora, pertenecientes a la colección de Axel Diaz Maimone.

La historia local está muy ligada al más famoso matrimonio de las letras argentinas. Dentro de la jurisdicción de Las Flores se encuentra Pardo, famosa propiedad de los Bioy en la que Adolfo y Silvina vivieron casi veinte años. Allí se casaron en 1940, siendo Borges el testigo del civil. Durante sus años pardenses, Bioy escribió la obra que le dio fama inmediata: *La invención de Morel*. ■



artista del mes

Este mes elegimos una pintura de 嶋村到 ([Itaru Shimamura](#)).

Podés ver más de sus trabajos haciendo click en [@iauiiu](#)



(Yokohama - Japón) Es un artista plástico japonés nacido en Yokohama en 1965. Generosamente ha permitido el uso de esta pieza para ilustrar la portada de Ulrice Revista.

Si querés ser quien ilustre la portada de nuestro próximo número, escribinos a ulrica.revista@gmail.com



LIBRERÍA ANTICUARIA

 @libreriahelenadebuenosaires

